

## CRÓNICAS

### MONASTERIO DE LA PASCUA Canelones – Uruguay

Nuestro monasterio es dependiente de la Abadía del Niño Dios y está integrado por cuatro monjes profesos solemnes. En algunos períodos del año también integran nuestra comunidad otros monjes de Niño Dios, que de esa forma, colaboran en llevar adelante esta fundación.

Desde el primer día en que fundamos este monasterio –8 de diciembre de 1976– nuestra vida monástica se va configurando y modelando lentamente, en un contexto rural de pequeñas chacras de frutales, viñedos y huertas.

Vivir la vida monástica amando y respetando la realidad concreta en la que Dios nos ha puesto, necesariamente nos ha exigido asumir consecuentemente esta realidad en nuestra oración privada y comunitaria, en la *lectio*, en el trabajo y en todo nuestro estilo de vida.

Reconocemos que no es fácil ser consecuentes y por eso continuamente necesitamos estar atentos a la voz del Espíritu quien, a través del Evangelio, de nuestros padres en la vida monástica y de la Iglesia, continuamente nos impulsa a seguir adelante con fidelidad.

Paulatinamente hemos ido adquiriendo un ritmo de vida cada vez más normal y estable llegando a un equilibrio entre el tiempo dedicado al Oficio Divino, a la *lectio* y al trabajo.

El horario es distinto en verano y en invierno porque al trabajar en el campo tenemos que adaptarnos al ritmo de la naturaleza. De este modo, en verano trabajamos en las dos primeras horas de la mañana y las últimas tres horas y media de la tarde, dejando dos horas de tiempo libre al mediodía. En invierno trabajamos de corrido cuatro horas por la tarde dejando libre la mañana. La celebración eucarística, de lunes a viernes, es a las 7 de la mañana junto con Laudes; los sábados a las 19 horas con Vísperas, compartiendo entre todos el comentario a las lecturas; y los domingos a las 10 de la mañana con el vecindario. En tanto que el oficio de Vísperas lo rezamos a las 20 horas en verano y a las 18,30 en invierno, reservando luego una hora para *lectio*.

Aunque todavía no hemos construido una hospedería propiamente dicha, la afluencia de huéspedes se ha ido incrementando poco a poco, en especial en los meses de verano, en Semana Santa y en vacaciones de julio. Para tal fin siempre hay dos o tres habitaciones disponibles de las destinadas a la comunidad monástica. La mayoría de estos huéspedes son jóvenes religiosos o seminaristas, sacerdotes diocesanos y religiosos y, en menor número, laicos. Generalmente comparten con nosotros todas las actividades monásticas, creándose de ese modo un clima muy sencillo y familiar que nos ayuda a compartir mutuamente con alegría los proyectos, realizaciones y dificultades que el Espíritu nos va deparando en nuestro común peregrinar como Iglesia en Uruguay.

La hospedería también ha sido un factor decisivo para nuestra inserción en la Iglesia local y nacional. Desde el comienzo, tanto nuestro obispo como muchos miembros de esta diócesis, han sabido comprender y respetar nuestro carisma específico y nos alientan a ser fieles al mismo.

No tenemos ningún trabajo ni responsabilidad pastoral directa, sino solamente algunas colaboraciones esporádicas, como ser la atención espiritual una vez al mes a los monasterios de las benedictinas y de las clarisas.

Otro de los aspectos que más nos ha ayudado en nuestra implantación fue la progresiva y sencilla relación con nuestros vecinos. Cada día nos sentimos más unidos a ellos, siendo en especial las distintas fiestas religiosas, motivo para el crecimiento en la fe, en la unidad, en la amistad.

En relación a las vocaciones hemos tenido pocos aspirantes, y sólo uno ha continuado, optando luego, durante el noviciado, por quedarse en nuestra casa madre.

Con respecto a los edificios hemos optado por reformar una casa que a nuestra llegada estaba bastante abandonada. De dicha reforma han surgido siete habitaciones, dos baños, una biblioteca –destinada al mismo tiempo para sala de clases y estudio–, una cocina-comedor, una despensa y, por último, un locutorio, que además, por el momento, es el lugar de reunión de la comunidad. Para dar mayor unidad a todos los edificios, en febrero de este año se terminó el quinchado del monasterio.

En estos momentos está en construcción una pequeña casita separada del monasterio que cumplirá la función de brindar un lugar de reunión a aquellas personas o grupos que suelen venir a pasar una jornada de reflexión y oración con nosotros.

A nuestra llegada existían dos galpones, uno de los cuales fue reformado y transformado en carpintería y herrería hace dos años. El otro está destinado para construir cinco habitaciones más, comedor, sala de reunión, etc.

Y como proyecto a más largo plazo, está fijado construir una pequeña hospedería frente al monasterio.

Hace tres años hemos inaugurado nuestra capilla, construida con barro, palos y paja. Este fue para nosotros un motivo de gran alegría, lo mismo que para nuestros vecinos y amigos.

Nuestros trabajos son, además de la carpintería y herrería que cubren las necesidades del monasterio, la explotación de un colmenar de 50 colmenas, una quinta de membrillos, duraznos y ciruelas; una huerta para el consumo interno y el resto del campo –unas 8 hectáreas del total de 27–, lo destinamos para el cultivo de maíz y sorgo que sirven de alimento para las dos vacas, el caballo, los cerdos y las gallinas.

Gran parte del terreno es inundable y allí tenemos unas 12 hectáreas de monte de eucaliptus y álamos de donde sacamos la madera para la carpintería y la leña para la cocina. También lo explotamos haciendo leña y postes para la venta.

Los gastos para nuestra subsistencia se reducen casi al mínimo por el hecho de que nos autoabastecemos en muchos rubros, como ser la carne durante varios meses al año, la leche, los huevos, el pan, las verduras, legumbres y frutas. Todos los trabajos los realizamos nosotros mismos.

Para terminar queremos agradecer a todos aquellos monjes, religiosos, sacerdotes y laicos que de una u otra forma nos han ayudado y nos siguen alentando a ser fieles a nuestra vocación monástica. Que el Señor les recompense abundantemente tantos gestos de cariño y generosidad, y que a nosotros nos fortalezca mediante la fuerza de su Espíritu.